Naciones Unidas S/2005/203



Consejo de Seguridad

Distr. general
24 de marzo de 2005
Español
Original: inglés

Carta de fecha 24 de marzo de 2005 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de transmitir por la presente el informe de la Misión de determinación de los hechos en relación con las circunstancias, causas y consecuencias del atentado con bomba del 14 de febrero en Beirut; dicho informe se preparó de conformidad con la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad (S/PRST/2005/4) de fecha 15 de febrero de 2005.

El presente informe de determinación de los hechos preparado en forma independiente que se presenta hoy al Consejo contiene alegatos muy graves e inquietantes. La Misión llega a la conclusión de que se debe realizar una investigación internacional independiente.

Apruebo la recomendación de la Misión de que se emprenda esa investigación, que tendría por objeto llegar a conclusiones lo más completas que fuera posible acerca de quién fue responsable del asesinato del Sr. Hariri y de la muerte de otras 19 personas.

Quiero agradecer al Sr. Peter FitzGerald, Jefe de la Misión, y a los integrantes de su equipo por la preparación del informe.

Agradecería a Vuestra Excelencia que tuviera a bien señalar este asunto a la atención de los miembros del Consejo. Entre tanto, transmitiré el informe al Gobierno del Líbano.

El Líbano atraviesa ahora un período difícil y delicado. Es imperativo que todos los interesados obren con máxima prudencia. El futuro del Líbano se debe decidir estrictamente por medios pacíficos.

(*Firmado*) Kofi A. **Annan**

05-28399 (S) 280305 290305

Informe de la Misión al Líbano de determinación de los hechos en relación con las circunstancias, causas y consecuencias del asesinato del ex Primer Ministro Rafiq Hariri

(25 de febrero a 24 de marzo de 2005)

Resumen

El 14 de febrero de 2005, una explosión en el centro de Beirut causó la muerte a 20 personas, entre ellas el ex Primer Ministro Rafiq Hariri. El Secretario General de las Naciones Unidas envió una Misión de determinación de los hechos a Beirut para investigar las circunstancias, causas y consecuencias de ese asesinato. Desde su llegada a Beirut el 25 de febrero, la Misión se reunió con un gran número de funcionarios y representantes de diferentes grupos políticos libaneses, realizó un examen minucioso de la investigación y las actuaciones judiciales libanesas, inspeccionó el lugar del crimen y las pruebas recogidas por la policía del país, tomó y analizó muestras del lugar del crimen y se entrevistó con algunos testigos en relación con el crimen.

Las "causas" específicas del asesinato del Sr. Hariri no se podrán determinar de manera fiable hasta que los perpetradores del crimen comparezcan ante la justicia. Sin embargo, es evidente que el asesinato se perpetró en un contexto político y de seguridad caracterizado por una aguda polarización en torno de la influencia de Siria en el Líbano y la incapacidad del Estado libanés para asegurar una protección adecuada a sus ciudadanos.

En cuanto a las circunstancias, la Misión estima que la explosión fue causada por una carga de trinitrotolueno (TNT) de alrededor de 1.000 kilogramos colocada presumiblemente sobre la superficie. El examen de la investigación indica que hubo una clara falta de interés por parte de las autoridades libanesas en investigar efectivamente el crimen y que esta investigación no se llevó a cabo de conformidad con criterios internacionales aceptables. La Misión estima también que la investigación libanesa no inspira a la población la confianza necesaria para que sus resultados sean aceptados.

Las consecuencias del asesinato podrían tener gran alcance. Al parecer han abierto las puertas a una agitación política que se vino gestando durante el año pasado. Las acusaciones y recriminaciones abundan y agravan la actual polarización política. Algunos acusan a los servicios de seguridad y a las autoridades de Siria de haber asesinado al Sr. Hariri porque se había convertido en un obstáculo insuperable al ejercicio de su influencia en el Líbano. Los partidarios de Siria aducen que fue asesinado por "los enemigos de Siria", que querían crear una presión internacional sobre las autoridades sirias para acelerar el fin de su influencia en el Líbano o poner en marcha una cadena de reacciones que eventualmente forzara un "cambio de régimen" dentro de la República Árabe Siria misma. Los políticos libaneses de distintas persuasiones dijeron a la Misión que temían que el Líbano quedara atrapado en un posible enfrentamiento entre la República Árabe Siria y la comunidad internacional, que tendría devastadoras consecuencias para la paz y la seguridad libanesas.

Tras reunir las informaciones disponibles, la Misión llegó a la conclusión de que los servicios de seguridad libaneses y el Servicio de Inteligencia Militar de Siria tiene la responsabilidad primaria por la falta de seguridad, protección, legalidad y orden en el Líbano. Los servicios de seguridad libaneses han demostrado una negligencia grave y sistemática en el desempeño de las funciones que habitualmente cumple una organización profesional de seguridad nacional. De resultas de esa grave negligencia han privado a los ciudadanos del Líbano de un nivel aceptable de seguridad y, por lo tanto, han contribuido a propagar un clima de intimidación e impunidad. El Servicio de Inteligencia Militar de Siria comparte esa responsabilidad en la medida en que interviene en la administración de los servicios de seguridad en el Líbano.

La Misión llega también a la conclusión de que el Gobierno de la República Árabe Siria tiene una responsabilidad primaria por la tensión política que precedió al asesinato del ex Primer Ministro Hariri. El Gobierno de la República Árabe Siria claramente ejerció una influencia que iba más allá del ejercicio razonable de relaciones cooperativas o de buena vecindad. Se injirió en los detalles de la gobernanza en el Líbano en una forma autoritaria e inflexible que culminó en un clima de polarización política. Sin perjuicio de los resultados de la investigación, es obvio que esta atmósfera creó el contexto para el asesinato del Sr. Hariri.

Se puso en evidencia para la Misión que el proceso de la investigación libanesa adolece de serios defectos y no tiene ni capacidad ni interés para llegar a una conclusión satisfactoria y fiable. Para averiguar la verdad sería necesario encomendar la investigación a una comisión internacional independiente, compuesta de los diferentes expertos que habitualmente participan en investigaciones de escala similar en los ordenamientos jurídicos nacionales, con las necesarias facultades ejecutivas para realizar interrogatorios, búsquedas y otras tareas conexas. Además, es muy dudoso que esa comisión internacional pueda cumplir satisfactoriamente su cometido —y recibir la necesaria y activa cooperación de las autoridades locales— mientras permanezcan en sus cargos los dirigentes actuales de los servicios de seguridad libaneses.

La Misión llega a la conclusión de que la restauración de la integridad y la fiabilidad del aparato de seguridad libanés es de vital importancia para la seguridad y la estabilidad del país. Para lograr este fin se necesitará un esfuerzo sostenido a fin de reestructurar, reformar e impartir nueva formación a los servicios de seguridad libaneses, tarea que a no dudarlo requerirá la asistencia y activa participación de la comunidad internacional.

Por último, la Misión estima que se necesitará apoyo político internacional y regional para salvaguardar la unidad nacional del Líbano y proteger su frágil entidad política contra presiones injustificadas. La mejora de las perspectivas de paz y seguridad en la región brindaría un fundamento más sólido para restablecer la normalidad en el Líbano.

I. Introducción

1. El 14 de febrero de 2005, una explosión en el centro de Beirut causó la muerte a 20 personas, entre ellas el ex Primer Ministro Rafiq Bahaa-Edine Hariri. También perecieron en la explosión Yahya Mustafa Al-Arab, Mohammad Ben Saad-Eddine Darwish, Talal Nabeeh Nasser, Ziad Mohammad Tarraf, Omar Ahmad Al-Masri, Mohammad Riad Hussein Ghalayeeni, Mazen Adnan Al-Dahabi, Yamama Kamel Dhamen, Haitham Khaled Osman, Alaa Hasan Osfur, Zahi Haleem Abu Rujayli, Joseph Emile Aoun, Rima Mohammad Ra'ef Bezi, Ruad Hussein Haidar, Sobhi Mohammad Al-Khedhr, Abdu Tawfik Bu Farah, Abdel-Hameed Mohammad Ghalayeeni, Mahmud Saleh Al-Khalaf y Mohammad Saleh Al-Hamad Al-Mohammad. Además de los muertos, una persona, Farhan Ahmad Al-Isa, sigue desaparecida y se cree que fue una de las víctimas. Hubo también 220 heridos.

2. El 15 de febrero, el Presidente del Consejo de Seguridad formuló una declaración en nombre del Consejo en la que se pidió al Secretario General que "se mantenga bien informado de la situación en el Líbano y dé cuenta con urgencia de las circunstancias, causas y consecuencias de este acto terrorista". El Secretario General anunció el 18 de febrero que enviaría una misión de determinación de los hechos a Beirut para que reuniera la información necesaria a fin de que él pudiera informar oportunamente al Consejo. Tras un canje de cartas entre el Secretario General y el Presidente del Líbano, se envió una Misión al Líbano para recoger datos acerca de las circunstancias, causas y consecuencias del asesinato, integrada por Peter FitzGerald, Comisionado Adjunto de la Garda Siochána (Policía de Irlanda), y por dos investigadores policiales, un asesor jurídico y un asesor político. La Misión estaba presidida por el Sr. FitzGerald. El 6 de marzo, con el acuerdo de las autoridades libanesas, se unieron a la misión otros expertos en explosivos, balística, ADN y análisis forenses, para examinar el lugar del crimen y las muestras recogidas en él.

3. Tras su llegada a Beirut el 25 de febrero, los miembros de la Misión de determinación de los hechos (en adelante denominada "la Misión") se reunieron con un gran número de funcionarios y representantes de diferentes grupos políticos libaneses, realizaron un examen minucioso de la investigación y las actuaciones judiciales libanesas, inspeccionaron el lugar del crimen y las pruebas recogidas por la policía del país, tomaron y analizaron muestras del lugar del crimen y se entrevistaron con algunos testigos en relación con el crimen. Como algunos de los entrevistados por la Misión pidieron que no se revelara su nombre, en el presente informe no figura una lista completa de los entrevistados. La Misión concluyó su investigación en el Líbano el 16 de marzo de 2005. El presente informe contiene sus conclusiones y recomendaciones.

II. Conclusiones

4. Las conclusiones de la Misión se clasifican conforme a las tres categorías definidas por el Consejo de Seguridad: causas, circunstancias y consecuencias.

A. Causas

5. Las "causas" específicas del asesinato del Sr. Hariri no se podrán determinar de manera fiable hasta que los perpetradores de este crimen comparezcan ante la justicia. Sin embargo, es evidente que el asesinato se perpetró en un contexto político

y de seguridad caracterizado por una aguda polarización en torno de la influencia de Siria en el Líbano y la incapacidad del Estado libanés para asegurar una protección adecuada a sus ciudadanos.

Contexto político

6. El Líbano ha servido, una y otra vez, de campo de batalla para las partes en el conflicto árabe-israelí y ello ha tenido efectos devastadores sobre su unidad nacional e independencia, como lo pusieron de manifiesto su trágica guerra civil (1975-1990) y diversas campañas militares en su territorio. La República Árabe Siria había mantenido una presencia militar en el Líbano desde mayo de 1976 con el consentimiento del Gobierno del Líbano. También ejerció influencia política en los asuntos libaneses, influencia que aumentó significativamente a partir de 1990 y que plasmó en 1991 en el "Tratado de Hermandad, de Cooperación y de Coordinación".

7. La presencia siria en el Líbano no fue en general cuestionada hasta que Israel retiró sus fuerzas del sur del Líbano en 2000. Las figuras políticas comenzaron a expresar su oposición a la persistencia de la influencia siria y a pedir que se diera efecto a las demás disposiciones del Acuerdo de Taif (de 1989) que, si se hubieran aplicado, habrían reducido sustancialmente la presencia siria en el Líbano y llegado incluso a una completa retirada. Aunque el Sr. Hariri evitó cuidadosamente este debate, sus relaciones con el Presidente Emil Lahoud, a quien en general se considera el político favorito de la República Árabe Siria, eran muy tensas. Como dijo a la Misión un funcionario de seguridad cercano a la República Árabe Siria, ambos hombres habían tenido reiterados conflictos durante el mandato del Sr. Hariri (2000-2004) al punto de que había habido necesidad de "intervención y mediación externas a diario". El conflicto entre el Sr. Lahoud y el Sr. Hariri incidió en la capacidad de este último para administrar su gobierno y llevar a cabo sus políticas y, a veces, produjo situaciones de parálisis. Las dificultades del Sr. Hariri con el Sr. Lahoud se interpretaron, en general, como un signo de la desconfianza de la República Árabe Siria respecto del Sr. Hariri.

8. El mandato del Sr. Lahoud debería haber llegado a su fin en 2004, sin posibilidad de renovación según la Constitución. El Sr. Hariri a todas luces abrigaba la esperanza de que el fin del mandato del Sr. Lahoud le permitiera recuperar el control de su gobierno. Sin embargo, en 2004, algunos sectores en el Líbano sugirieron que se reformara la Constitución para prorrogar el mandato del Sr. Lahoud. Esta posibilidad pasó a formar parte del debate sobre la presencia siria en el Líbano y lo agudizó aún más. Dada la distribución de las bancas en el Parlamento, para una enmienda constitucional se necesitaba el apoyo del bloque del Sr. Hariri, que éste no estaba dispuesto a brindar. Además, fuentes fidedignas informaron a la Misión de que Sr. Hariri había logrado obtener una promesa de las autoridades sirias de que no se prorrogaría el mandato del Sr. Lahoud.

9. Sin embargo, las autoridades sirias decidieron posteriormente dar su respaldo a la prórroga del mandato presidencial, aunque por tres en lugar de seis años. La presión a favor de la prórroga fue considerable y divisiva y tuvo consecuencias de gran alcance. Un funcionario libanés cercano a las autoridades sirias dijo a la Misión que la decisión siria había enviado un inequívoco mensaje al Sr. Hariri de que tenía que apartarse de sus funciones: "no había manera alguna en que ambos hombres pudieran colaborar". El Sr. Hariri se reunió con el Presidente Bashar Assad en Damasco en un último intento de convencerle de que no brindara su respaldo a la prórroga.

La Misión ha recibido una relación de las deliberaciones en esa reunión de diversas fuentes, dentro y fuera del Líbano, y todas ellas sostienen que el Sr. Hariri mismo les había dado cuenta de esa reunión poco después de que ésta se celebró. La Misión no ha recibido ninguna relación de esa reunión de la parte del Sr. Assad: las autoridades sirias declinaron la petición de la Misión de reunirse con él. Los testimonios recibidos se corroboran entre sí casi al pie de la letra.

10. Conforme a esos testimonios, el Sr. Hariri recordó al Sr. Assad su promesa de no gestionar una prórroga del mandato del Sr. Lahoud y el Sr. Assad contestó que había habido un cambio de política y que la decisión ya se había adoptado. Agregó que se debía considerar que el Sr. Lahoud era su representante personal en el Líbano y que "oponerse a él equivale a oponerse a Assad mismo". Agregó seguidamente que él (el Sr. Assad) "preferiría romper al Líbano en las cabezas (del Sr.) Hariri y (del líder druso Walid) Jumblatt que ver quebrantada su palabra en el Líbano". Según los testimonios, el Sr. Assad amenazó luego tanto al Sr. Hariri como al Sr. Jumblatt con daño físico si se oponían a la prórroga del mandato del Sr. Lahoud. Se dice que la reunión duró diez minutos y fue la última vez que el Sr. Hariri se reunió con el Sr. Assad. Después de esa reunión, el Sr. Hariri dijo a sus partidarios que no tenían otra alternativa que apoyar la prórroga del mandato del Sr. Lahoud. La Misión ha recibido también relatos de nuevas amenazas hechas al Sr. Hariri por funcionarios de seguridad si se abstenía de votar a favor de la prórroga o "pensara siquiera en salir del país".

11. El 2 de septiembre de 2004, el Consejo de Seguridad adoptó su resolución 1559 (2004) que, entre otras disposiciones, pidió que "todas las fuerzas extranjeras restantes se retiren del Líbano" y declaró "su apoyo a un proceso electoral libre y limpio en las próximas elecciones presidenciales del Líbano que se desarrollarán con arreglo a las normas constitucionales libanesas concebidas sin injerencia o influencia extranjeras". Según la estimación general, tanto dentro como fuera del Líbano, el Sr. Hariri dio firme apoyo a esa resolución. Numerosas fuentes en el Líbano informaron a la Misión de que las autoridades sirias consideraban que el Sr. Hariri había sido personalmente responsable por la aprobación de esa resolución y que esa resolución marcaba el fin de la confianza que hubiera existido entre ambas partes. El 3 de septiembre se procedió a la votación sobre la prórroga en el Parlamento. El Sr. Hariri y su bloque parlamentario votaron a favor de la prórroga. Tres ministros votaron contra la prórroga, entre ellos Marwan Hemadeh, un colaborador cercano tanto del Sr. Hariri como del Sr. Jumblatt. La enmienda fue aprobada y el mandato del Sr. Lahoud se prorrogó por tres años. El 9 de septiembre el Sr. Hariri anunció su dimisión.

12. La tensión política se elevó enormemente a raíz de esa dimisión. Otras figuras políticas se unieron a lo que posteriormente pasó a llamarse la "oposición", que esencialmente exigía una revisión de las relaciones entre el Líbano y Siria. Algunos de los dirigentes de la oposición eran partidarios de que las relaciones se revisaran de conformidad con la resolución 1559 (2004) del Consejo de Seguridad, mientras que otros preferían que se hiciera en el marco del Acuerdo de Taif. En general, las elecciones legislativas que iban a celebrarse se consideraban un momento crucial y había una sensación generalizada de que las partes se estaban preparando para un enfrentamiento final. Hasta que se prorrogó el mandato del Sr. Lahoud, la oposición estaba compuesta principalmente por políticos y grupos cristianos. La decisión del bloque del Sr. Jumblatt de unirse a ellos fue muy importante en la medida en que la coalición opositora se amplió más allá de las divisiones sectarias, especialmente

teniendo en cuenta la tradicional alianza del Sr. Jumblatt con la República Árabe Siria. La dimisión del Sr. Hariri contribuyó al fortalecimiento de la oposición gracias a la incorporación de la amplia e influyente comunidad sunita.

13. El 2 de octubre, el ex Ministro Marwan Hemadeh estuvo a punto de perder la vida cuando una bomba explotó junto a su coche. Uno de sus guardaespaldas murió en la explosión. El atentado contra el Sr. Hemadeh produjo consternación en el Líbano y contribuyó a acentuar la polarización existente. Los autores del intento de asesinato no fueron identificados y hubo un sentimiento general de que no lo serían. En el Líbano existía una atmósfera cargada en la que "todo el mundo estaba amenazado", según dijeron a la Misión numerosos funcionarios de seguridad. Personas de distintas procedencias, dentro y fuera del Líbano, dijeron a la Misión que el Sr. Hariri y el Sr. Jumblatt habían temido por sus vidas y pensaban que el atentado contra el Sr. Hemadeh formaba parte de la lucha de poder que se libraba con las autoridades sirias.

14. En medio de la tensión generalizada, la coalición opositora siguió consolidándose y continuaron los preparativos para la celebración de las elecciones legislativas. Hubo contactos y negociaciones entre el Sr. Jumblatt y el Sr. Hariri y con el dirigente maronita en el exilio, Michel Aoun. A finales de enero de 2005 estaba surgiendo en el Líbano un extraordinario bloque de poder que englobaba, por primera vez, a representantes de casi todas las comunidades políticas y religiosas, con la notable excepción de los grupos chiítas Amal y Hizbolá. Este bloque de poder era independiente de la influencia siria, si no hostil a ella, y parecía confiar en obtener una mayoría clara en las elecciones. Además, contaba con el apoyo de miembros clave de la comunidad internacional y confiaba en su capacidad para obligar a la República Árabe Siria a que cumpliera el compromiso que tenía pendiente en virtud del Acuerdo de Taif y de la resolución 1559 (2004) del Consejo de Seguridad. En el centro de ese bloque de poder, un hombre era considerado el artífice del cambio: el ex Primer Ministro Rafiq Hariri. El 14 de febrero fue asesinado.

15. Resulta evidente que el asesinato del Sr. Hariri se produjo en el contexto de su lucha de poder con la República Árabe Siria, al margen de quién lo perpetrara y de cuáles fueran sus objetivos. No obstante, es preciso tener presente que únicamente se podrá identificar a las personas que ordenaron, planearon y perpetraron ese horrendo crimen mediante una investigación adecuada, no mediante un análisis político. Ofrecer conclusiones precipitadas sobre los autores del asesinato sin que exista una investigación adecuada, pruebas convincentes y un juicio justo supondría una violación de los principios básicos de la justicia.

Los antecedentes de seguridad

16. Todas las fuentes consultadas por la Misión describieron unánimemente al Sr. Hariri como "la figura más importante de la vida pública en el Líbano". Por tanto, su asesinato lleva a cuestionar el nivel de protección que le ofrecía el aparato de seguridad libanés. El aparato de seguridad del Líbano está integrado por numerosos organismos, entre los que el Servicio de Inteligencia Militar ocupa un puesto destacado: se ocupa de la seguridad nacional, el contraespionaje y la lucha contra el terrorismo, y engloba una fuerza de ataque. Además, tiene un departamento para la interceptación de las comunicaciones. La "Seguridad General" abarca ámbitos relacionados con las personas extranjeras, los pasaportes y las fronteras, además de cuestiones de seguridad relacionadas con la política. Existe una "fuerza de seguridad

interna" integrada por el cuerpo de policía y un departamento de recopilación de información. La dependencia de "seguridad del Estado" es la encargada de las cuestiones de seguridad relacionadas con la política. La Guardia Republicana tiene la misión de proteger al Presidente, bajo la autoridad general del Comandante del Ejército. El Servicio de Inteligencia Militar de la República Árabe Siria tiene una oficina en el Líbano y otras en diversos lugares, incluido Beirut. Contrariamente a las declaraciones que formuló su jefe a la Misión, las pruebas y diversos testimonios coincidentes nos llevan a creer sin que haya duda razonable que esa oficina desempeñaba un papel fundamental en la vida política libanesa y participaba activamente en la gestión de los asuntos de seguridad del Líbano, si es que no los supervisaba directamente.

17. De conformidad con las normas y los reglamentos en vigor, estos organismos están coordinados entre sí y forman parte de un Consejo Central de Seguridad que se reúne mensualmente bajo la presidencia del Ministro del Interior. No obstante, numerosas fuentes, como funcionarios de seguridad, ministros y ex Presidentes dijeron a la Misión que la realidad es muy diferente. En primer lugar, la coordinación entre los organismos es prácticamente inexistente y el Consejo mencionado es más una formalidad que un mecanismo de coordinación. En segundo lugar, la presentación de información se rige más por lealtades personales y políticas que por acuerdos constitucionales. Los jefes de los organismos de seguridad presentan la información sustantiva a "las personas que los nombraron, hacia las que tienen un sentimiento de lealtad" y dejan para el Consejo Central de Seguridad únicamente las formalidades y otras cuestiones triviales. Además, la labor de los organismos de seguridad no está sujeta a una supervisión o revisión judicial estricta, lo cual resulta grave. Por ejemplo, el departamento de interceptación de las comunicaciones del Servicio de Inteligencia Militar tiene "autorización permanente" para interceptar toda información que considere pertinente para el departamento, para lo cual sólo necesita la aprobación del jefe del organismo sin que intervenga ningún órgano externo de supervisión o revisión. Igualmente, parece que la rendición de cuentas es escasa, cuando la hay, a excepción de las lealtades oficiosas y al margen de la Constitución.

18. Esa situación explica en parte la falta de confianza que parece tener el pueblo libanés en sus organismos de seguridad. Casi sin excepción, todas las personas que hablaron con la Misión, incluidos algunos funcionarios de seguridad, expresaron dudas sobre la capacidad y la voluntad de los organismos de seguridad de ofrecer seguridad a las personalidades políticas amenazadas. Si bien hubo quien acusó al aparato de seguridad de participar directamente en las amenazas a los políticos, otras personas dijeron que en la cultura dominante predominaba la idea de que los políticos debían protegerse por sus propios medios o, en el mejor de los casos, de que los organismos de seguridad carecían de influencia suficiente para proteger a los amenazados. Muchos destacaron el hecho de que en los últimos 30 años se había producido en el Líbano un gran número de asesinatos políticos, la mayoría de los cuales seguía sin resolverse.

19. Tras mantener conversaciones con numerosos funcionarios de seguridad, entre ellos los jefes del Servicio de Inteligencia Militar, el departamento de fuerzas especiales y lucha contra el terrorismo del Servicio de Inteligencia Militar, el departamento de interceptación de las comunicaciones de ese mismo Servicio, la Seguridad General, las Fuerzas de seguridad interna y la Guardia Republicana, la Misión llegó a la conclusión de que el aparato de seguridad del Líbano había fracasado gravemente al no poder predecir ni impedir el asesinato del Sr. Hariri. Pese a los rumores

generalizados de que existían amenazas contra la seguridad física del Sr. Hariri y el Sr. Jumblatt, incluida la posibilidad de que se produjeran atentados contra su vida o la vida de sus familiares, y pese al atentado contra el ex Ministro Marwan Hemadeh, ninguno de los servicios de seguridad había tomado medidas adicionales para proteger a ninguno de ellos.

20. Todos los servicios de seguridad negaron haber recibido información de que existiera una amenaza o una posible amenaza contra el Sr. Hariri, el Sr. Jumblatt o alguno de sus familiares. Sin embargo, todas las demás personas no pertenecientes a los servicios de seguridad que hablaron con la Misión parecían conocer la existencia de esas amenazas. Además, pese al aumento reconocido de la tensión, ninguno de los organismos de seguridad había preparado un “perfil de evaluación” relacionado con la seguridad del Sr. Hariri, “la figura política más importante del Líbano”. Ninguno de los organismos de seguridad había sugerido, aconsejado o intentado que se aumentar el nivel de protección ofrecida al Sr. Hariri. Al contrario, la escolta que las fuerzas de seguridad interna habían puesto a disposición del Sr. Hariri se redujo de aproximadamente 40 a 8 personas poco después de que abandonara su cargo. Aunque esta reducción se ajustaba a lo dispuesto en los reglamentos, constituía una negligencia absoluta habida cuenta de las circunstancias especiales del caso. En el momento de su asesinato, el Sr. Hariri contaba casi exclusivamente con la protección de su grupo privado de guardaespaldas.

21. Cuando la Misión habló de este asunto con los funcionarios de seguridad libaneses, muchos de ellos afirmaron que la “prevención” era un concepto ajeno a la gestión de la seguridad en el Líbano. Esta afirmación resulta inadmisible: la prevención es parte integrante y fundamental de todo sistema de seguridad que funcione. Además, este argumento es también falso: la Guardia Republicana nos informó de que había mantenido “perfiles de evaluación” periódicos en relación con la seguridad del Presidente, en los que se valoraba el nivel de amenaza o riesgo que padecía en función de su interpretación de la situación política, los rumores y la situación general de seguridad. Un aparato de seguridad viable, creíble y profesional debería haber preparado, mantenido y actualizado un perfil de evaluación similar en relación con la seguridad de “la figura política más importante del Líbano”.

22. Basándonos en lo expuesto anteriormente, la Misión considera que el aparato de seguridad libanés no ofreció la protección adecuada al Sr. Hariri y, en consecuencia, facilitó una situación propicia para su asesinato.

B. Circunstancias

23. En su examen de los hechos relacionados con las circunstancias, la Misión estudió los últimos movimientos del Sr. Hariri inmediatamente antes de que se produjera el atentado, determinó el origen de la explosión y el tipo y peso del explosivo empleado y examinó las principales vías de la investigación emprendida por las autoridades libanesas basándose en normas internacionales aceptadas. El examen de la investigación abarcó diversos aspectos fundamentales: la actuación en el lugar del crimen; la conservación de las pruebas; la investigación de la emisión de la cadena de televisión Al-Jazeera en que se reivindicaba la autoría del atentado; la investigación del sospechoso de haber colocado la bomba; la investigación del vehículo sospechoso; y las observaciones generales sobre la integridad de la investigación.

Los últimos movimientos del Sr. Hariri

24. El lunes 14 de febrero de 2005 a las 12.30 horas aproximadamente, el Sr. Hariri salió del Parlamento, situado en el centro de Beirut, y caminó unos 70 metros hasta una cafetería (Place de l'Étoile) en la Plaza Nejmeh, donde se reunió con varias personas. A las 12.50 horas aproximadamente salió de la cafetería acompañado por el ex Ministro y diputado Bassil Fuleihan. Su convoy estaba formado por seis vehículos: primero, un jeep con cuatro policías locales (primer vehículo); segundo, un Mercedes negro con tres guardias privados de seguridad; tercero, un Mercedes negro blindado conducido por el Sr. Hariri, acompañado por el Sr. Fuleihan; cuarto, un Mercedes negro con tres guardias privados de seguridad; quinto, un Mercedes negro con tres guardias privados de seguridad; y sexto, un jeep negro (una ambulancia) que cerraba la comitiva con tres guardias privados de seguridad. Tres de los Mercedes estaban equipados con dispositivos de alta potencia para el barrido de señales (cuatro gigahercios), que estaban en funcionamiento durante ese último viaje. En todos los vehículos había armas de fuego y todos los miembros de la escolta estaban adiestrados en su uso.

25. La ruta que iban a seguir sólo se puso en conocimiento del primer vehículo cuando el Sr. Hariri salió de la cafetería. El convoy salió de la Plaza Nejmeh, tomó la calle Ahdab y continuó hasta la calle Fosh. En el cruce de la calle Fosh y la calle Seaport, el convoy giró a la izquierda y tomó la carretera de la costa hacia Ain M'reisa y el Hotel St Georges.

26. A las 12.56.26 horas exactamente, el convoy del Sr. Hariri cruzó por delante del Hotel St Georges, siguiendo una ruta que únicamente había tomado seis veces en los tres meses anteriores. Se produjo una gran explosión que provocó la muerte del Sr. Hariri, siete miembros de su escolta y 12 civiles situados en las cercanías. El Sr. Hariri fue trasladado al American University Hospital, donde su cadáver fue identificado por su médico personal y por el médico judicial designado por el Gobierno. La identificación se realizó basándose en marcas corporales, rayos X y registros dentales. La defunción se había producido por lesión cerebral inmediata con resultado de parada cardiaca.

La explosión

27. La Misión examinó, analizó y realizó pruebas en el lugar de la explosión durante un período de siete días. Su dictamen sobre el carácter y el tipo de la explosión se basa en la interpretación de los expertos de cuatro elementos principales: a) la dispersión, el tamaño y la forma de los fragmentos resultantes de la explosión; b) el tamaño y la forma del cráter creado por la explosión; c) las interpretaciones balísticas; y d) las interpretaciones de los daños causados en los edificios de la zona de la explosión y aledaños.

28. El análisis de los fragmentos resultantes de la explosión y la forma del cráter arrojan indicios que sustentan por igual las hipótesis de que la explosión se produjo en la superficie o fue subterránea. Sin embargo, el análisis de los daños causados en los edificios del lugar del crimen y aledaños sugiere que la explosión tuvo lugar en la superficie. La evidencia de los efectos térmicos en varios fragmentos metálicos indica claramente que se trataba de una carga muy explosiva; el hecho de que los expertos de la Misión encontraran pruebas de los efectos térmicos en fragmentos de los vehículos y en fragmentos de los soportes metálicos de los escudos situados delante del Hotel St Georges respaldan la hipótesis de que la explosión se produjo en

la superficie. Los fragmentos de metal que aparecieron incrustados en los laterales de los coches indican la explosión de un vehículo pesado y la dispersión de dichos fragmentos en esa dirección.

29. Muchos de los indicios que apuntan hacia una explosión subterránea, como los fragmentos, entre otros, de asfalto de la calzada y de las alcantarillas que se encontraron en los pisos superiores del Hotel St Georges, el impacto en los techos de los vehículos y los daños registrados en los pisos superiores de los edificios adyacentes, no contradicen el hecho de que se produjera una gran explosión en la superficie.

30. Tras haber realizado todos los análisis y haber mantenido debates sobre las muestras recogidas, los expertos de la Misión llegaron a la conclusión de que lo más probable es que se hubiera tratado de una explosión en la superficie y que el explosivo utilizado fuera trinitrotolueno (TNT), con un peso aproximado de 1.000 kilogramos.

El lugar del crimen

31. El crimen tuvo lugar en Ain M'reise, Beirut, fuera del Hotel St Georges. Inmediatamente después de la explosión tuvo lugar una escena de caos, ya que servicios de emergencia de diversos organismos, personal de los medios de comunicación y cientos de transeúntes y residentes de Beirut llegaron al lugar para ayudar y mirar. La retirada de los muertos y los heridos comenzó casi de inmediato. Gran parte de la ayuda inicial fue prestada de forma espontánea por personas que habían llegado al lugar antes que los servicios de emergencia.

32. En los momentos inmediatamente posteriores a la explosión, el 14 de febrero, la investigación del crimen recayó en la jurisdicción del Tribunal Militar. El Magistrado Rasheed Mezhar, de ese Tribunal, asumió la responsabilidad total de la actuación y la investigación del crimen, incluida la actuación en el lugar del crimen y la conservación y recogida de pruebas por las autoridades locales competentes. Al tratarse de un hecho que afectaba a la seguridad del Estado, el caso fue remitido al Consejo Judicial en aplicación de las leyes nacionales correspondientes y el 21 de febrero el Magistrado Michel Abu Araj, Presidente del Tribunal Penal, fue nombrado juez de instrucción, en sustitución del Magistrado Mezhar.

33. La incapacidad para llevar a cabo las tareas fundamentales asociadas con esta responsabilidad se puso de manifiesto desde un primer momento, cuando se descubrieron los siguientes hechos:

a) El cadáver de una persona que, según las investigaciones, había sobrevivido unas 12 horas después de la explosión, fue recuperado el 15 de febrero de 2005;

b) Un cadáver fue encontrado de manera fortuita y recuperado el 22 de febrero de 2005;

c) Un cadáver fue encontrado por sus familiares y recuperado en marzo de 2005;

d) Se ha comunicado la desaparición de una persona y se cree que aún se encuentra en el lugar de la explosión.

La conservación de las pruebas

34. Si bien la conservación de las pruebas es fundamental para el éxito de toda investigación, ocupa un lugar secundario después de la exigencia de salvar vidas y de

recuperar los cadáveres. En este caso, como en cualquier situación de emergencia importante, la prioridad máxima del personal de los servicios de emergencia que acudió a prestar asistencia no era mantener la integridad del lugar del crimen. Sin embargo, después del caos inicial y del traslado de las personas muertas y heridas, los servicios de seguridad, bajo la dirección y el control del juez de instrucción, el Sr. Mezhar, deberían haber despejado la zona de público e impedido el acceso al lugar de cualesquiera otras personas no autorizadas. Después de haber realizado un rastreo detallado de la zona con objeto de recuperar a todas las personas muertas y heridas, el lugar debería haber sido protegido suficientemente para conservar todas las pruebas existentes. Las autoridades competentes no cumplieron esta tarea.

35. La Misión observó también las siguientes deficiencias:

a) El 14 de febrero de 2005, poco antes de la medianoche, los seis vehículos que integraban el convoy del Sr. Hariri y un BMW (que no formaba parte del convoy) fueron apartados del lugar de la explosión y trasladados al cuartel de policía de Helou, en la ciudad de Beirut. Aunque después de su traslado los vehículos fueron cubiertos, el hecho es que ya no estaban en los lugares en que habían quedado, en la zona de la explosión, lo cual impidió efectuar análisis balísticos y análisis de explosivos y reunir pruebas en el propio lugar;

b) Miembros del personal militar, de policía y de los servicios de inteligencia del Líbano, que incluían expertos en explosivos, manipularon artículos que podían tener valor como prueba y los trasladaron del lugar sin documentar, comunicar o coordinar de manera apropiada sus actividades;

c) Aparte del acceso inicial de los medios de comunicación al lugar inmediatamente después de la explosión, el Magistrado Mezhar permitió oficialmente el acceso a la zona a los medios de comunicación el 15 de febrero, después de que el lugar hubiera quedado protegido por los servicios de seguridad;

d) El punto en que se produjo la explosión (el cráter resultante) quedó inundado en los días siguientes a la explosión porque las autoridades locales y la policía no habían impedido que se abrieran las llaves de paso y que el agua fluyera hacia el cráter por las tuberías rotas en la zona, con lo cual se dañaron o incluso se eliminaron pruebas decisivas;

e) Algún tiempo después del incidente, miembros de los servicios de seguridad llevaron a la escena fragmentos de una camioneta y los colocaron en el cráter, donde más tarde fueron fotografiados y etiquetados como pruebas;

f) Hasta el 6 de marzo de 2005, la Misión observó a un gran número de personal uniformado y de personas de paisano que circulaban por la zona, y que no había ninguna constancia de las personas que entraban y salían y ningún control de los artículos o muestras que se tomaban o que se dejaban en el lugar;

g) En una reunión celebrada el 8 de marzo de 2005 con los responsables del equipo local que dirigía la investigación, los miembros de la Misión habían solicitado un informe cronológico sobre aspectos relacionados con el lugar del crimen, es decir, sobre las personas que habían accedido a él, las pruebas que se habían reunido, las muestras que se habían tomado, los ensayos que se habían realizado y detalles sobre la gestión general del lugar del crimen. El 15 de marzo de 2005, se informó a la Misión de que no existía ningún informe de este tipo y, por consiguiente, no podía facilitarse;

h) Hay pruebas convincentes que sugieren que los jueces de instrucción no controlaban la investigación;

i) Miembros de organismos del Gobierno y de los servicios de inteligencia entraron en la zona, al parecer sin autorización judicial, y posteriormente no coordinaron sus resultados.

36. Por consiguiente, la Misión considera que no hubo una gestión ni una conservación correcta del lugar del crimen y que, por consiguiente, desaparecieron o se destruyeron pruebas importantes sin que quedara constancia de ello. Habría que exigir explicaciones a los responsables de esta mala gestión.

La emisión de la cadena de televisión Al-Jazeera

37. Aproximadamente a las 13.30 horas del 14 de febrero de 2005, el director y presentador principal de la cadena de televisión Al-Jazeera en Beirut recibió una llamada telefónica de un hombre que, con arregló a su descripción, hablaba mal el árabe, o tal vez pretendía que lo hablaba mal. Esa persona afirmó que "el Grupo Nasra y Jihad de la Gran Siria reivindica la ejecución del agente Rafiq Hariri en nombre de los oprimidos, Nasra y la Jihad". Al-Jazeera transmitió esta declaración aproximadamente a las 14.00 horas. A las 14.19.25 horas, otro hombre llamó por teléfono a la cadena de televisión Al-Jazeera y, en "muy buen árabe", dijo que en un árbol cercano al edificio de la sede de las Naciones Unidas de Beirut encontrarían una cinta de vídeo. Se dieron instrucciones para que un empleado de Al-Jazeera acudiera al lugar, pero esa persona no pudo obtener la cinta de vídeo. Se envió a un segundo empleado de Al-Jazeera a buscar la cinta, y así fue posible recoger la cinta, que posteriormente se entregó al director. A las 15.27.37 horas hubo una tercera llamada telefónica a la cadena Al-Jazeera, en que otro hombre preguntó por qué no se había transmitido el vídeo. El director informó a esa persona de que la cinta no podía emitirse hasta que se hubiera adoptado una decisión en la sede de Al-Jazeera, en Qatar. Para entonces, el comunicante estaba dando fuertes voces y amenazaba al director, afirmando que lamentaría no mostrar la cinta. A las 17.04.35 horas hubo una última llamada por teléfono a la cadena Al-Jazeera, en que el mismo hombre, muy airado, preguntó al Director si se emitiría o no la cinta. El director pidió al comunicante que permaneciera a la espera y, una vez que se hubo determinado que se había adoptado la decisión de emitir la cinta, le dijo que mirara la televisión. La grabación de vídeo que emitió la cadena Al-Jazeera mostraba a un hombre joven con barba que reivindicaba el atentado contra el Sr. Hariri en nombre del Grupo Nasra y Jihad de la Gran Siria. La persona que aparecía en el vídeo ha sido identificada como Ahmad Abu Adas, residente en Beirut, de 22 años de edad.

38. El mismo día, el 14 de febrero de 2005, a las 14.11.25 horas, una consultora de la agencia de noticias Reuters recibió una llamada telefónica de un hombre que, según la descripción de la consultora, no tenía acento libanés sino que "hablaba con un falso acento palestino". Declaró que esa persona, que daba voces en tono autoritario, le había dicho tome nota, tome nota y no hable"; y "somos el Grupo Nasra y Jihad de la Gran Siria, y en el día de hoy hemos dado su justo castigo al infiel Rafiq Hariri para que sirva de ejemplo a otros como él". Siguiendo instrucciones de un empleado de Reuters, el contenido de esta llamada no se dio a conocer porque no fue posible determinar su autenticidad.

39. Se ha establecido la localización o el origen de cuatro de las cinco llamadas telefónicas hechas a Al-Jazeera y Reuters. Todos los lugares identificados por la policía

eran teléfonos públicos de la ciudad de Beirut. La colocación de la cinta de vídeo por una persona o personas asociadas con el asesinato del Sr. Hariri abrió a las fuerzas de seguridad una importante línea de investigación. Sin embargo, las autoridades encargadas de la investigación hicieron poco para examinar este aspecto. Nunca se investigaron las grabaciones de televisión en circuito cerrado en dos lugares críticos determinados por miembros de la Misión, no se entrevistó a testigos que trabajaban en la zona, identificados por la Misión, y no se realizaron las investigaciones más elementales. Los responsables de este aspecto de la investigación demostraron una grave negligencia.

El sospechoso

40. El Sr. Abu Adas, un hombre de origen palestino, nació en Jeddah (Arabia Saudita) el 29 de agosto de 1982 y llegó al Líbano con su familia en 1991. Es hijo de Taysir Abu Adas y Nehad Moussa Nafeh. Tiene dos hermanas, que viven en Beirut, y un hermano que actualmente reside en Alemania. Estaba desempleado. Las investigaciones demuestran que aproximadamente a las 07.00 horas del 16 de enero de 2005 el Sr. Abu Adas salió de su domicilio del edificio Iskandarani No. 6, primer piso, del distrito de la Universidad Árabe de la ciudad de Beirut, y fue dado oficialmente por desaparecido el 19 de enero de 2005.

41. Las investigaciones realizadas por la Misión determinaron que hace aproximadamente tres años el Sr. Abu Adas había pasado de ser un adolescente despreocupado a convertirse en un fundamentalista religioso. Aproximadamente un mes antes de que se comunicara su desaparición, el Sr. Abu Adas informó a su familia de que había conocido a un nuevo amigo en la mezquita de Al-Huri, donde a veces dirigía la oración. Informaciones obtenidas de la madre del Sr. Abu Adas indicaban que aproximadamente a las 21.00 horas del 15 de enero de 2005, el "nuevo amigo" hizo una llamada telefónica al domicilio del Sr. Abu Adas y le dijo que pasaría a recogerle a las 07.00 horas del 16 de enero y que tenía una sorpresa para el Sr. Abu Adas. La madre afirmó que aproximadamente a las 07.00 horas del 16 de enero alguien fue a buscar al Sr. Abu Adas y le avisó desde fuera del apartamento tocando la bocina de un automóvil; declaró además que el Sr. Abu Adas, que ya se había levantado para la oración, le pidió algún dinero y que se llevó sólo 2.000 liras libanesas (aproximadamente 1 dólar y 33 centavos) y dijo que sólo estaría fuera unas horas. Afirmó además que el Sr. Abu Adas le pidió que pidiera disculpas a otro amigo con el que tenía una cita ese mismo día.

42. El 14 de febrero de 2005, la familia Abu Adas estaba mirando la televisión cuando Al-Jazeera transmitió la cinta de vídeo que mostraba al Sr. Abu Adas reivindicando el atentado contra el Sr. Hariri en nombre del Grupo Nasra y Jihad de la Gran Siria. Aproximadamente a las 20.30 horas del 14 de febrero, el padre, la madre y la hermana menor se entregaron a la policía y fueron detenidos. Los padres permanecieron detenidos aproximadamente siete días, pero la hermana fue puesta en libertad después del segundo día. La investigación del Sr. Abu Adas incluyó la detención y el interrogatorio de la familia, el interrogatorio de amigos, el examen de la lista de sus llamadas telefónicas y un registro de la casa de sus padres, donde también había vivido. La información obtenida en la investigación reveló que el Sr. Abu Adas tenía en su casa una computadora, que fue confiscada como parte de la investigación. Entre los artículos confiscados había 11 cintas de vídeo, 55 discos compactos, un disquete y un disco duro de computadora. Aparte de los datos o la información

subversiva que presuntamente se encontraron en el disco duro, había muy pocos indicios que el Sr. Abu Adas tuviera tendencias subversivas o violentas.

43. La investigación de este aspecto del delito presentaba las siguientes deficiencias:

a) Los funcionarios encargados de la investigación aseguraron a la Misión que el Sr. Abu Adas tenía acceso a la Internet desde su casa y que la información contenida en el disco duro de la computadora se había descargado directamente a la computadora de su domicilio. Las investigaciones realizadas por la Misión han determinado que el Sr. Abu Adas no tenía acceso a la Internet desde su domicilio y no podía haber tenido acceso a los sitios de la Web indicados desde su computadora personal. Las investigaciones realizadas por la Misión indican que las fuerzas de seguridad que llevaron a cabo la investigación no recorrieron los cafés locales con servicios de Internet para hacer indagaciones a fin de determinar el origen de los datos presuntamente encontrados en la computadora del Sr. Abu Adas;

b) Hay pocas pruebas que apoyen la teoría de que el Sr. Abu Adas tenía tendencias militantes o extremistas;

c) No hay pruebas de que el Sr. Abu Adas hubiera planeado su partida, o que no regresaría, en el momento de salir de su casa el 16 de enero de 2005;

d) No se dispone de datos sobre la existencia del Grupo Nasra y Jihad de la Gran Siria, antes o después de la explosión;

e) Este atentado habría requerido tener acceso a fondos considerables, una precisión militar en su ejecución y un apoyo logístico importante, todo lo cual habría superado la capacidad de cualquier persona que actuara sola o de un pequeño grupo terrorista. No hay pruebas que sugieran que el Sr. Abu Adas pudiera haber tenido la capacidad para planear y ejecutar el atentado por sí solo, ni que tuviera la capacidad financiera para ello.

El vehículo sospechoso

44. Cerca del lugar de la explosión hay una sucursal del banco HSBC. El banco tiene su propio sistema de seguridad de televisión en circuito cerrado, que registró los movimientos del convoy del Sr. Hariri inmediatamente antes de la explosión, pero no lo sucedido en el lugar de la explosión. Algún tiempo después del inicio de la investigación, varios órganos de seguridad libaneses se llevaron copias de las grabaciones de este sistema de circuito cerrado de televisión. El atento escrutinio de la grabación mostró una camioneta blanca que entraba en la zona de la exposición muy poco antes que el convoy del Sr. Hariri. La grabación mostraba claramente que esa camioneta blanca había estado circulando aproximadamente seis veces más despacio que todos los demás vehículos que atravesaban el mismo tramo de calzada. Un análisis en serie temporal mostró que un automóvil normal tardaría entre 3 y 4 segundos en cubrir la distancia de entre 50 y 60 metros de calzada que abarca la cámara, mientras que un camión pesado tardaría entre 5 y 6 segundos en cubrir esa distancia. La camioneta blanca sospechosa tardó aproximadamente 22 segundos en recorrer la distancia y entró en la zona de la explosión 1 minuto y 49 segundos antes que el convoy del Sr. Hariri. Se calcula que si la camioneta hubiera continuado a la misma velocidad habría estado exactamente en el centro de la explosión aproximadamente 1 minuto y 9 segundos antes que el convoy del Sr. Hariri. Se calcula que si la camioneta hubiera seguido adelante a la misma velocidad, sin detenerse, habría sido afectada por la fuerza de la descarga y muy probablemente habría quedado en el lugar

después de la explosión. Para haber evitado la explosión, esa camioneta habría tenido que acelerar considerablemente, inmediatamente después de salir del campo visual de la cámara de televisión en circuito cerrado de la sucursal bancaria de HSBC. No hay ninguna prueba que apoye esta hipótesis.

45. Los funcionarios libaneses encargados de la investigación han considerado que la existencia de esa camioneta y su conducta sospechosa dan lugar a una vía de investigación importante o decisiva. Han identificado la marca y el modelo del vehículo sospechoso, que es una camioneta Mitsubishi Canter, posiblemente del año 1995 ó 1996. Las investigaciones realizadas por las fuerzas de seguridad libanesas se han concentrado predominantemente en determinar la propiedad efectiva de la camioneta intentando seguir su historial de propiedad en los registros de matriculación de vehículos, los controles fronterizos y los registros de los fabricantes o concesionarios. Al parecer, mientras buscaban pruebas en el lugar de la explosión, las fuerzas de seguridad descubrieron fragmentos de una camioneta que correspondían al vehículo sospechoso y que presentaban pruebas de haber intervenido en una explosión. Parece ser que la policía descubrió más de 21 fragmentos de ese vehículo sospechoso en la zona de explosión y sus alrededores. La investigación de las fuerzas de seguridad concede a esta única vía de investigación una importancia primordial. La Misión ha determinado que esa camioneta, tal como se puede observar en la grabación de televisión en circuito cerrado del banco HSBC, existía realmente y había estado en el lugar, tal como se ha dicho, inmediatamente antes de la explosión que causó la muerte del Sr. Hariri. La Misión también acepta que la teoría de que esta camioneta hubiera intervenido en el atentado es creíble y merece una investigación completa y profunda. Las fuerzas de seguridad del Líbano han recuperado pequeños fragmentos de una camioneta Mitsubishi en el cráter y en la zona circundante del lugar de la explosión. También han recuperado fragmentos de una camioneta Mitsubishi en el mar, en una zona adyacente al lugar de la explosión. La Misión encontró en el cráter un pedazo de metal parecido al metal que se utiliza en las piezas de camión y que aporta pruebas en apoyo de la teoría de una explosión de superficie y no subterránea.

46. Sin embargo, la investigación de este aspecto del caso no ha sido completa ni amplia y, a juicio de la Misión, se ha visto decisiva y fundamentalmente perjudicada por los actos y omisiones de las fuerzas de seguridad sobre el terreno, a saber:

a) Hasta aproximadamente un mes después del atentado, las fuerzas de seguridad no hicieron prácticamente ningún intento para determinar los movimientos de esta camioneta sospechosa inmediatamente antes, o inmediatamente después, de la explosión. Este aspecto de la investigación podría haber desvelado pruebas decisivas como la posible identidad del perpetrador o los perpetradores, si la camioneta estaba estacionada inmediatamente antes de la explosión y —un aspecto de importancia crucial— si la camioneta siguió su camino y no intervino en absoluto en el atentado;

b) La Misión determinó que no se había hecho prácticamente ningún esfuerzo para determinar si la camioneta sospechosa continuó su camino y que no se había hecho prácticamente ningún intento de localizar grabaciones de televisión en circuito cerrado o testigos que pudieran determinar su posible trayecto después de la explosión;

c) La Misión puede afirmar con certeza que un miembro de las fuerzas de seguridad llevó fragmentos de una camioneta al lugar de la explosión algún tiempo

después del atentado, que esos fragmentos fueron colocados en el cráter y más tarde fotografiados dentro del cráter por miembros de las fuerzas de seguridad, lo cual plantea graves sospechas y dudas acerca de la participación real de esta camioneta en el atentado y daña gravemente la credibilidad de la principal línea de investigación. Esta línea de indagación se ha visto perjudicada de manera crítica, lo cual plantea problemas de credibilidad y abre el paso a una impugnación jurídica.

47. En resumen, la forma en que se gestionó este elemento de la investigación demuestra, como mínimo, grave negligencia, posiblemente acompañada de actos delictivos respecto de los cuales hay que exigir explicaciones a los responsables.

Evaluación general de la investigación

48. Aparte de las deficiencias que ya se han indicado, la Misión ha observado las siguientes fallas en el proceso de investigación libanés:

a) Hubo una grave falta de coordinación entre los altos cargos del equipo de investigación de las fuerzas de seguridad locales;

b) Hubo una falta de coordinación entre el equipo de investigación de las fuerzas de seguridad y los jueces de instrucción;

c) Hubo una falta de dirección y control por parte de los funcionarios superiores responsables de la investigación general del delito;

d) Hubo una falta de profesionalismo en cuanto a las técnicas generales de investigación del delito que se utilizaron;

e) Hubo una falta total de información de los servicios de inteligencia y prácticamente ningún intercambio de información entre los distintos organismos participantes en la investigación;

f) Hubo una falta de capacidad técnica y del equipo necesario para una investigación de este tipo.

49. Sobre la base de lo que antecede, la Misión concluye que hubo una clara falta de afán en investigar con eficacia el delito y que esta investigación no se llevó a cabo de conformidad con las normas internacionales aceptables. La Misión opina también que la investigación local no tiene la capacidad ni demuestra el afán necesario para obtener resultados. También carece de la confianza de la población necesaria para que sus resultados sean aceptados.

C. Consecuencias

50. El asesinato del Sr. Hariri conmocionó al Líbano. Las reacciones más comunes de las personas con las que hablamos eran el horror, la incredulidad y la angustia. Horror ante la idea de que parecieran volver a utilizarse métodos del pasado; incredulidad por la muerte de un hombre que el pueblo libanés consideraba un personaje extraordinario; y angustia porque, tras esa conmoción, el Líbano pudiera volver a una época de caos y luchas intestinas. Estos sentimientos se fundieron pronto en una protesta enérgica y común para descubrir “la verdad”. Todas las personas que hablaron con la Misión dijeron que asignaban la máxima importancia a que se aclarara el asesinato del Sr. Hariri y que en el Líbano no podrían restablecerse la paz y la tranquilidad sin que ese crimen se resolviera de forma satisfactoria. Muchos recordaron

a la Misión que algunos asesinatos políticos anteriores no se habían investigado debidamente o que los resultados de las investigaciones no habían sido convincentes. Todos nuestros interlocutores insistieron en que con ese asesinato se había ido demasiado lejos, que lo que describían como "una cultura de intimidación y uso brutal de la fuerza" debía llegar a su fin, y que el pueblo libanés y sus dirigentes políticos merecían vivir sin miedo, sin intimidaciones y sin riesgos de sufrir lesiones.

51. Las familias de las víctimas todavía estaban en estado de shock cuando la Misión se reunió con ellas, lo cual es comprensible. La familia del Sr. Hariri no podía creer que un hombre que había dedicado su vida al servicio de su país pudiera ser simplemente eliminado y que la verdad sobre su asesinato dependiera de una investigación cuya credibilidad era dudosa. Las familias de las demás víctimas —los guardias, los trabajadores que estaban en el lugar, los transeúntes y todos los que perdieron su vida de manera fortuita— no podían comprender qué había pasado ni por qué. Para todas estas personas, el hablar de la capacidad de los servicios de seguridad, de la coordinación entre ellos o de las especulaciones políticas del pueblo sólo aumentaba su dolor. Todo lo que ansiaban era que se descubriera la verdad para solucionar el caso y poder llorar la pérdida de sus seres queridos.

52. Las familias de las víctimas y los dirigentes políticos de distintas persuasiones y comunidades, incluso oficiales y miembros del Gobierno, han dicho que la única manera de descubrir la verdad sobre el asesinato del Sr. Hariri es que se forme una comisión internacional e independiente para que investigue el caso. Algunos de nuestros interlocutores acusaron a los servicios de seguridad libaneses y sirios de estar implicados en el asesinato y de desbaratar intencionadamente la investigación libanesa para encubrir el crimen. Desde el punto de vista del Gobierno, otros indicaron que se necesitaría una investigación internacional para demostrar la inocencia de los servicios de seguridad libaneses; ese resultado no podría obtenerse sin ayuda externa, dada la menor credibilidad de los servicios de seguridad y de los investigadores libaneses.

53. Durante nuestra estancia en el Líbano, la gente nos paraba por las calles de Beirut y nos agradecía el esfuerzo que hacíamos para descubrir "la verdad", nos instaba a que no dejáramos este asunto sin resolver y nos recordaban la importancia de llevar a los culpables ante la justicia "por el bien del Líbano". En los carteles de las calles de Beirut puede verse escrita una sola palabra en dos idiomas: *the truth, al-haqiqa* (la verdad). Distintos políticos, oficiales de todos los niveles del Gobierno e incluso algunos agentes de seguridad nos dijeron que "esta vez" era crucial descubrir la verdad para restablecer la paz civil en el país, reducir las tensiones y ayudar al Líbano a avanzar hacia una situación de normalidad.

54. Además, el asesinato del Sr. Hariri parece haber abierto las puertas a la agitación política que fue gestándose el año pasado. Las incesantes acusaciones y recriminaciones avivan un debate político muy polarizado. Algunos acusan a los servicios de seguridad y a los dirigentes sirios de asesinar al Sr. Hariri porque se había convertido en un obstáculo insuperable para el ejercicio de su influencia en el Líbano. Afirman que la República Árabe Siria tuvo que eliminarlo para seguir controlando al partido político libanés, especialmente si la República Árabe Siria se veía obligada a retirar sus fuerzas. Los que defienden esta teoría afirman que a las autoridades sirias no les importa ser el "principal sospechoso" y que ya han utilizado tácticas parecidas en el pasado, sin preocuparse o preocuparse muy poco de si dejaban rastro. Según estas fuentes, esta actitud es parte de la gestión coercitiva siria de

los asuntos libaneses. Otros afirman que las autoridades sirias no previeron que el pueblo libanés y la comunidad internacional reaccionarían con tanta firmeza. A su juicio, la decisión de eliminar al Sr. Hariri fue "un error estratégico", parecido a otros errores cometidos por el Gobierno de Siria.

55. Los partidarios de Siria responden diciendo que el Sr. Hariri fue asesinado por "los enemigos de Siria", que querían ejercer presión internacional sobre las autoridades sirias para que dejaran de ejercer influencia sobre el Líbano y/o provocar una reacción en cadena que impusiera un "cambio de régimen" dentro de la propia República Árabe Siria. Según los partidarios de esta teoría, el asesinato del Sr. Hariri habría sido un error demasiado grave para las autoridades sirias. No sólo se habría considerado a la República Árabe Siria como "principal sospechoso" sino que ese país habría sido el más perjudicado. Los que defienden esta teoría recordaron a la Misión que los asesinatos políticos se cometen no por venganza sino para que tengan consecuencias determinadas. A su juicio, es evidente que las consecuencias del asesinato del Sr. Hariri perjudican a la República Árabe Siria.

56. El asesinato aumentó rápidamente la brecha entre las facciones políticas libanesas y polarizó aún más la escena política hasta un nivel alarmante. Inmediatamente después del asesinato, el espectro político consistía en "los partidos de la oposición" y "los partidos leales a Siria", que apoyaban al Presidente del Gobierno del Líbano y las relaciones sirio-libanesas. Dos semanas después del asesinato, un gran número de libaneses salió a la calle para expresar dolor, ira, ansiedad y oposición política por la participación siria en los asuntos libaneses. Los manifestantes y los líderes de la oposición acusaron a los servicios de seguridad libaneses y sirios de estar implicados en el asesinato y pidieron que el Gobierno dimitiera y que las tropas sirias y los medios de seguridad abandonaran el Líbano. Aunque el Primer Ministro Karami tenía mayoría en el Parlamento y estaba seguro de obtener un voto de confianza, escuchó la voz de la calle y anunció la dimisión de su Gobierno mientras los manifestantes seguían reunidos no lejos del Parlamento.

57. Los manifestantes y los líderes de la oposición prosiguieron su campaña y pidieron la dimisión de todos los jefes de los servicios de seguridad, la retirada del ejército y los medios de seguridad sirios, la formación de un gobierno "neutral" que se dedicara sobre todo a preparar las próximas elecciones legislativas, y una investigación internacional e independiente. Los partidos pro sirios respondieron rápidamente organizando una manifestación que tuvo lugar el 8 de marzo y en la cual participaron al menos medio millón de personas en apoyo del Gobierno y de la República Árabe Siria. Inmediatamente después, el Presidente de Siria declaró que su Gobierno tenía la intención de retirar sus fuerzas del valle de Beqa'a en cumplimiento del Acuerdo de Taif de 1989, y también de organizar nuevos repliegues hasta la frontera siria. Sin embargo, este anuncio no puso fin al debate sobre la presencia siria en el Líbano. Los líderes de la oposición siguieron mostrándose escépticos con respecto a las intenciones sirias y pidieron que Siria presentara un calendario para la retirada total de sus tropas, y algunos pidieron que ésta concluyera antes de las elecciones legislativas.

58. Según las estimaciones disponibles, el 14 de marzo, más de 1 millón de personas se congregaron en la plaza principal de Beirut y clamaron por la "independencia" del Líbano, el establecimiento de una comisión de investigación internacional independiente, el despido de los jefes de los servicios de seguridad y la creación de un gobierno neutral que preparara las próximas elecciones. Algunas personas que

hablaron con la Misión manifestaron su miedo de que se produjera un vacío constitucional, no se pudiera promulgar una ley electoral a tiempo, ni pudieran prepararse debidamente las elecciones legislativas de mayo. Muchos sugirieron que para asegurar la imparcialidad de las elecciones sería necesario que hubiera observadores internacionales. Señalaron que unas elecciones creíbles contribuirían a estabilizar la situación política. También se teme que estallen las luchas intestinas porque las divisiones entre los partidos de la oposición y los partidos leales tienen un inquietante trasfondo intercomunitario. Esta agitación política amenaza la paz y la seguridad del Líbano, lo cual puede repercutir en la estabilidad de toda la región.

59. Además, algunos políticos libaneses de diferentes bases y filiaciones expresaron a la Misión el temor de que el Líbano se convirtiera, una vez más, en un campo de batalla de fuerzas extranjeras. Muchos se refirieron a la larga y trágica guerra civil como ejemplo de lucha por el poder de Potencias extranjeras por medio de agentes libaneses. Hicieron hincapié en la fragilidad de la organización política del Líbano y en su capacidad limitada para seguir soportando presiones. Muchas figuras políticas dijeron que sobre todo les preocupaba que el Líbano quedase atrapado en un posible enfrentamiento entre la República Árabe Siria y la comunidad internacional, que podría tener consecuencias devastadoras para la paz y la seguridad del Líbano. Los dirigentes de todos los partidos políticos del Líbano rogaron a la Misión que exhortara a la comunidad internacional a que no utilizara al Líbano como instrumento de presión. Como un interlocutor dijo a la Misión: “El instrumento es demasiado frágil y podría romperse fácilmente”.

III. Conclusiones y recomendaciones

60. A juicio de la Misión, los principales responsables de la falta de seguridad, protección y ley y orden en el Líbano son los servicios de seguridad libaneses y el Servicio de Inteligencia Militar de Siria. Los servicios de seguridad libaneses han demostrado una negligencia grave y sistemática en el desempeño de las funciones que habitualmente cumple una organización profesional de seguridad nacional. Al actuar de esta manera no han proporcionado a los ciudadanos del Líbano un nivel de seguridad aceptable y así han contribuido a propagar una cultura de intimidación e impunidad. El Servicio de Inteligencia Militar de Siria comparte esta responsabilidad porque interviene en la administración de los servicios de seguridad del Líbano.

61. En segundo lugar, la Misión también opina que el Gobierno de la República Árabe Siria es el principal responsable de la tensión política que precedió al asesinato del ex Primer Ministro Hariri. Es evidente que el Gobierno de la República Árabe Siria ejercía una influencia que iba más allá de una cooperación o relación razonable entre países vecinos. Interfería con los detalles de la gobernanza del Líbano de una manera autoritaria e inflexible que culminó en un clima de polarización política. Independientemente de los resultados de la investigación, es evidente que esta atmósfera creó las circunstancias para el asesinato del Sr. Hariri.

62. En tercer lugar, la Misión vio que el proceso de investigación de las autoridades libanesas tenía fallos graves. Independientemente de que esos fallos se deban a la falta de recursos o de voluntad, es poco probable que el proceso concluya satisfactoriamente. Además, la credibilidad de las autoridades libanesas que dirigen la investigación ha sido cuestionada por muchos libaneses, tanto en la oposición como en el Gobierno. Por ello, la Misión considera que para descubrir la verdad habrá que

hacer una investigación internacional independientemente. Para ello será necesario organizar un equipo autónomo integrado por los diferentes expertos que habitualmente participan en investigaciones de escala similar en los sistemas nacionales, que cuenten con personal de apoyo y recursos necesarios, y tengan conocimientos de los sistemas jurídicos y otros sistemas. Ese equipo debería tener facultades ejecutivas para realizar interrogatorios y búsquedas y cumplir otras tareas pertinentes. Los medios jurídicos libaneses podrían ayudar y asesorar a este equipo sin que ello atentara contra su independencia. Sin embargo, es muy poco probable que ese equipo pueda cumplir su misión satisfactoriamente —y contar con la cooperación activa necesaria de las autoridades locales— mientras los jefes de los servicios de seguridad libaneses sigan ocupando sus cargos.

63. En cuarto lugar, la Misión ha llegado a la conclusión de que el restablecimiento de la integridad y la credibilidad de los servicios de seguridad libaneses es fundamental para la seguridad y la estabilidad del país. Con ese fin, será necesario hacer un esfuerzo sostenido para reestructurar, reformar y volver a capacitar a los servicios de seguridad libaneses, lo cual requerirá la asistencia y la participación activa de la comunidad internacional. Según el examen de la estructura actual de los servicios de seguridad libaneses realizado por la Misión, las reformas deberán asignar prioridad a los seis ámbitos siguientes: a) la separación de la seguridad y la política y el establecimiento de un servicio profesional; b) la nacionalización del aparato de seguridad extrayéndolo de la influencia externa y asegurando que no sea sectario; c) el establecimiento de un servicio de policía democrático que preste especial atención al imperio de la ley y a los derechos humanos; d) el establecimiento de una clara línea jerárquica; e) el fomento de la capacidad; y f) la utilización de mecanismos claros para la rendición de cuentas y la supervisión judicial.

64. Por último, la Misión también opina que será necesario prestar apoyo político internacional y regional para salvaguardar la unidad nacional del Líbano y defender su organización política ante presiones injustificadas. El mejoramiento de las perspectivas de paz y seguridad a la región ofrecería una base más sólida para restablecer la normalidad en el Líbano.

Peter **FitzGerald**
Jefe de la Misión de determinación de los hechos
de las Naciones Unidas en el Líbano
Nueva York
24 de marzo de 2005